

también convendrá sufrir dieta unas veces, y tomar otras, comidas abundantes; pecando más bien por exceso que por defecto; y asimismo, será útil tener una vida muy activa alternada con un régimen más sedentario, cuidando de acercarse con preferencia al primer extremo. Tal es el medio de dar a la naturaleza lo que pueda satisfacerla, conservándole al mismo tiempo bastante vigor para ejecutar o sobrellevar las cosas más difíciles y penosas.

Entre los médicos, hay unos que son demasiado indulgentes con el enfermo, y que atendiendo los caprichos de éste más de lo que conviene, se separan muy fácil y frecuentemente de las reglas de un tratamiento regular y metódico, olvidando sin duda que al transigir con el paciente transigen también con la enfermedad. Otros, por el contrario, son demasiado rígidos y esclavos de las reglas de la ciencia, y por no separarse de éstas, no conceden nada al temperamento individual, a la situación o a las circunstancias particulares del enfermo. Llamad a un médico cuya marcha sea